



Universidad de Valladolid

Facultad de Filosofía y Letras

Grado en Historia

**La injerencia estadounidense en Nicaragua
durante la Guerra Fría**

Beatriz Puertas Cubero

Tutor(a): José Manuel Serrano Álvarez

**Departamento de Historia Moderna, Contemporánea, de
América y Periodismo**

Curso: 2023-2024

Resumen

Estados Unidos, en su tradicional control por su “patio trasero”, llevó a cabo una etapa de intervencionismo en Nicaragua en tiempos de la Guerra Fría. Las injerencias fueron variando en forma y en intensidad en función de las presidencias estadounidenses que se sucedieron. Todo ello condicionó el devenir histórico del país centroamericano de modo que, observando a ambos países en este período, podremos analizar los elementos y la evolución de esta etapa marcada por la amenaza comunista. El estudio de este tema abarcará desde la dictadura de los Somoza, pasando por el gobierno sandinista hasta la llegada a la presidencia de Violeta Chamorro en 1990.

Palabras clave

Contras, Estados Unidos, Guerra Fría, Intervencionismo, Nicaragua.

Abstract

The United States, in its traditional control of its “backyard”, carried out a period of interventionism in Nicaragua during the Cold War. Interference varied in form and intensity depending on the successive U.S. presidencies. All this conditioned the historical development of the Central American country so that, observing both countries in this period, we will be able to analyze the elements and the evolution of this stage marked by the communist threat. The study of this topic will cover the period from the Somoza dictatorship through the Sandinista government to the arrival of Violeta Chamorro to the presidency in 1990.

Keywords

Contras, United States, Cold War, Interventionism, Nicaragua.

Contenido

Introducción	3
Capítulo 1. Conceptualización. La política exterior estadounidense en la Guerra Fría	5
Capítulo 2. Nicaragua hasta el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). 8	
2.1. Las intervenciones de Estados Unidos y los principios de la dictadura (1912-1960)	8
2.2. Los años 60: la formación del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN).....	10
2.3. Los años 70.....	11
2.3.1. Nicaragua en los años 70 hasta el triunfo de la Revolución Sandinista.....	11
2.3.2. La política de Estados Unidos en Nicaragua en los años 70.....	14
Capítulo 3. La Revolución Sandinista.....	16
3.1. El gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional	16
3.2. Aspectos económicos.....	17
3.3. Los apoyos al gobierno.....	19
Capítulo 4. La guerra de baja intensidad (GBI) estadounidense vs. La guerra total nicaragüense	21
4.1. Reagan y Centroamérica.....	21
4.2. La guerra “secreta” y el escándalo Irán-Contra.....	22
4.3. El camino hacia la paz y el fin de la guerra.....	26
Conclusiones	28
Fuentes	33
Bibliografía.....	34

Introducción

El presente trabajo centra su atención en la injerencia estadounidense en Nicaragua durante la Guerra Fría (1945-1991), un tema de gran significación que permite comprender la evolución de la política exterior estadounidense y el propio desarrollo político nicaragüense, así como la importancia de la influencia de ambos contextos y actuaciones llevadas a cabo por ambos países. El interés por el tema consiste en la necesidad de conocer la evolución de uno de los ejemplos del intervencionismo estadounidense de Centroamérica en esos momentos, el país de Nicaragua. De este modo, ofreceremos un análisis de los elementos y de la evolución de este proceso, siendo este el objetivo del trabajo y la principal motivación: el interés por la Historia de América.

El estudio de esta cuestión parece *a priori* versar con los planteamientos de la historiografía que centraba su atención en la política exterior de Estados Unidos. Sin embargo, en este trabajo se va a intentar completar esta visión teniendo en cuenta las actuaciones nicaragüenses, es decir, se acudirá a la historiografía nacional, una cuestión propia de los tiempos más recientes. De este modo, teniendo en cuenta ambas perspectivas se podrá dejar de considerar que lo que ocurre en el sur presenta exclusivamente un carácter localista y que lo que acontece en Estados Unidos presenta un carácter global¹. Así, combinando ambas visiones veremos el interés de Estados Unidos en el territorio, pero sin dejar de lado la perspectiva del país centroamericano.

En este sentido, frente a la escasez de estudios del período de Guerra Fría que tengan en cuenta la perspectiva de Latinoamérica y la dificultad que se ha manifestado por dejar de lado la política exterior de Estados Unidos, han surgido nuevos estudios que dejan de considerar como esencial la hegemonía estadounidense en el relato. Los historiadores Gleijeses y Longley han devuelto a los países latinoamericanos su carácter de actores políticos independientes con respecto al conflicto de Guerra Fría. Por ejemplo, la obra *In from the Cold* de Gilbert Joseph y Spenser ha contribuido a tal labor al transformar el modo de contemplar la conexión entre América Latina y las dinámicas bipolares. Sin embargo, dentro de la renovación historiográfica, Aldo Marchesi indica que los estudios latinoamericanos sobre la Guerra Fría no salen de sus fronteras nacionales lo que dificulta tanto el establecimiento de cronologías como el desarrollo

¹ Marchesi, Aldo, “Escribiendo la Guerra Fría latinoamericana: entre el Sur “local” y el Norte “global””, *Estudios Históricos*, XXX / 60 (Río de Janeiro, 2017): 193-200. El sistema de citación empleado para este Trabajo de Fin de Grado es el indicado en la Revista de Indias.

de estudios a nivel latinoamericano. En este sentido, observamos ciertos conflictos a la hora de estudiar la Guerra Fría en Latinoamérica, aunque un avance reseñable es que en estas nuevas perspectivas los investigadores contaron con las fuentes primarias a consecuencia de la apertura de los archivos de estos países².

Tras abordar las cuestiones historiográficas, debemos indicar que, ante el conflicto anteriormente planteado, haremos uso de una bibliografía variada que tenga en cuenta las perspectivas estadounidense y nicaragüense. De este modo, centrándonos en las fuentes y en la metodología, atenderemos a monografías recientes como *La Guerra Fría en América Latina* (2019) de Raúl Domínguez Martínez y *Los amos de la guerra* (2005) de Clara Nieto, pudiendo observar las perspectivas de ambos hemisferios. La obra *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina* (2017) de Vanni Pettinà, aunque haya sido empleada en exclusiva en este apartado introductorio, ha sido esencial a la hora de observar la importancia de tener en cuenta ambos hemisferios, permitiendo así estructurar el trabajo. Por otro lado, con tal de ser precisos en el análisis de los distintos acontecimientos, se ha acudido a la consulta de artículos y tesis doctorales, por profundizar en los aspectos generales. Por último, la utilización de fuentes primarias se ha centrado en su mayoría en la investigación de programas y acuerdos, pudiendo destacar el *Programa Histórico del FSLN* o los acuerdos de Esquipulas I y II, todos ellos disponibles en línea.

Por último, el trabajo se estructurará de forma cronológica atendiendo a los siguientes capítulos: el primero de ellos se centrará en realizar un breve recorrido por la política exterior estadounidense; el segundo capítulo, abordará el intervencionismo norteamericano en la Nicaragua de los Somoza hasta el triunfo de la Revolución Sandinista; el tercer capítulo, ofrecerá una visión del gobierno nicaragüense con los sandinistas en el poder; y el cuarto capítulo hará hincapié en la época de injerencia más dura en el país centroamericano hasta la llegada de Violeta Chamorro a la presidencia en 1990. Este esquema pretende ir abordando cronológicamente la historia nicaragüense y las actuaciones de Estados Unidos en el país, por lo que resulta necesario ofrecer una evolución ordenada de los acontecimientos que nos permitan entender simultáneamente los procesos. Por último, se abordarán las conclusiones del proceso estudiado.

² Pettinà, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2017, pp. 21-28.

Capítulo 1. Conceptualización. La política exterior estadounidense en la Guerra Fría

En primer lugar, debemos entender la evolución de las políticas de intervención estadounidenses, en especial, en Centroamérica y el Caribe en el período de la Guerra Fría. Sin embargo, debemos retrotraernos en el tiempo y tener en cuenta que el Caribe había sido una zona de intervención continua de los intereses de las potencias europeas hasta que Estados Unidos consiguió a mediados del siglo XIX hacerse con ese “lago interior”³. También hay que indicar que su influencia no se encontraba ni se encontrará limitada a estas zonas por lo que podemos aplicar estas políticas al resto de Latinoamérica, es decir, a su “patio trasero”⁴, una cuestión que veremos contemplada.

Desde la Doctrina Monroe (1923)⁵ y posteriormente, el Destino Manifiesto⁶, las relaciones entre Estados Unidos y Latinoamérica han pasado por distintas fases. De esta manera, y hasta el estallido de la Guerra Fría, destacó Theodore Roosevelt (1901-1909) con su Corolario Roosevelt y su política del “big stick” por la cual Estados Unidos debía intervenir en las naciones que presentasen un comportamiento irresponsable o incapaz de garantizar el orden interno. Posteriormente, con la presidencia de Franklin D. Roosevelt (1933-1945) se estableció la “política de buena vecindad” que atendía a tres aspectos. En primer lugar, se acababa con las intervenciones, de modo que se retiró a los soldados que estaban presentes en la Cuenca del Caribe. Sin embargo, con esta decisión se establecieron en el poder de estos países distintos dictadores, como Batista, en el caso de Cuba; Trujillo, en el de República Dominicana o Somoza, en el caso de Nicaragua. El segundo aspecto fue el establecimiento de los Tratados de Libre Comercio y el tercer aspecto ya tuvo lugar con Harry S. Truman (1945- 1953) dando lugar

³ Nieto, Clara, *Los amos de la guerra: el intervencionismo de Estados Unidos en América Latina. De Eisenhower a G. W. Bush*, Barcelona, Debate, 2005, p. 51.

⁴ Véase: Livingstone, Grace, *America's backyard: the United States and Latin America from the Monroe Doctrine to the War on Terror*, Londres, Zed Books, 2009.

⁵ La Doctrina Monroe era una doctrina por la cual se advertía que el continente americano no podría ser objeto de colonización por parte de ninguna potencia del continente europeo. También se indicaba que el intento por parte de Europa de establecer su sistema de tipo económico y / o político en el continente americano se tomaría como una amenaza. Por último, se dejaba constancia de que Estados Unidos no se había inmiscuido en las guerras europeas y no presentaba ningún tipo de intención. Coronado, Holman, “¿En busca de una Pax Americana? La Cuenca del Caribe como el Mare Nostrum estadounidense”, *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 18 (Barranquilla, 2012): 262-263.

⁶ El Destino Manifiesto consideraba la superioridad de los anglosajones y la posibilidad de imponer su orden, su credo religioso y también la tarea de “evangelizar” y “civilizar” otros pueblos que, según ellos, eran inferiores. Marín Guzmán, Roberto, “La Doctrina Monroe, el Destino Manifiesto y la expansión de Estados Unidos sobre América Latina. El caso de México”, *Revista Estudios*, 4 (Costa Rica, 1982): 125.

a la creación de la Organización de Estados Americanos (OEA), cuya celebración tuvo lugar en Bogotá en el año 1947 y donde se fijó que Estados Unidos y los gobiernos dictatoriales del momento debían poner distancia entre ellos⁷.

Tras la Segunda Guerra Mundial, los intereses de Estados Unidos adquirieron un carácter global⁸ y se alcanzaron los años de la Guerra Fría, conflicto que, a continuación, definimos de distintas formas. En primer lugar, podemos entenderlo como un período temporal que abarcaría desde el año 1945 a 1991, comenzando con el fin de la Segunda Guerra Mundial y terminando con la caída de la Unión Soviética. Otra definición haría referencia al propio proceso histórico por el que tanto Estados Unidos como la Unión Soviética siguieron determinados modelos políticos, económicos y sociales de carácter excluyente tratando de imponerse sobre el otro sin alcanzar un conflicto abierto, de ahí la denominación de “Guerra Fría”. Por último, podemos referirnos a un concepto que abarca en su interior las mismas dimensiones⁹.

Continuando con la política exterior, en los inicios de la Guerra Fría nos encontramos con la Doctrina Truman que derivó del discurso pronunciado por el presidente Harry S. Truman ante el Congreso el día 12 de marzo de 1947. Esta doctrina fue un claro ejemplo de la intención de la política exterior norteamericana: la contención del comunismo¹⁰. Como indica Clara Nieto, “la doctrina Truman es la racionalización de la política de la “guerra fría” y es la globalización de la doctrina Monroe”¹¹. Posteriormente, con Dwight D. Eisenhower (1953- 1961) esta política de contención del comunismo se siguió manteniendo y se produjeron intervenciones. Un ejemplo a estos efectos se produjo en 1954 con el Golpe de Estado en Guatemala. Además, otra forma de acabar con el comunismo fue el apoyo que se confirió a los dictadores de derecha, como ocurrió en Nicaragua con Somoza. En estos momentos, Eisenhower dio lugar a una especie de Plan Marshall en la zona del Caribe y John F. Kennedy (1961-1963) puso en inicio en 1961 la Alianza para el Progreso¹².

⁷ Coronado, 18 (Barranquilla, 2012): 265-267.

⁸ Pozas Pardo, Víctor Santiago, *Nicaragua (1979-1990): actor singular de las relaciones internacionales en el final de la Guerra Fría. Valor e insuficiencias del pragmatismo y protagonismo de la revolución sandinista en la escena internacional*, Leioa, Universidad del País Vasco, 2000, p. 112.

⁹ Salgado, Juan Sebastián, “La Guerra Fría llega a América Latina: la IX Conferencia Panamericana y el 9 de abril”, *Análisis Político*, XXVI / 79 (Bogotá, 2013): 20.

¹⁰ Adonate, Sol, “Presentación de la Doctrina Truman ante el Congreso de EEUU”, *Efemérides*, Instituto de Relaciones Internacionales – Universidad Nacional de La Plata, 2016, p. 1.

¹¹ Nieto, 2005: 59.

¹² Coronado, 18 (Barranquilla, 2012): 267-268.

Este último programa mencionado tenía por objeto mejorar el desarrollo social y económico de América Latina para poder conseguir el máximo nivel tanto de bienestar como de igualdad de oportunidades planteando para ello diversos objetivos a tal respecto. Estados Unidos proyectó otorgar 20.000 millones de dólares para el programa¹³. Junto a él también se fomentó el entrenamiento de los diversos ejércitos nacionales dando así lugar a la Doctrina de Seguridad Nacional. De este modo, se evitaba el efecto de la “teoría del dominó” por la cual los países iban cayendo en manos de la URSS¹⁴. Sin embargo, el programa fracasó y se produjo un aumento de la deuda latinoamericana y también de su dependencia con respecto a Estados Unidos. Además, la democracia no pudo establecerse y tuvieron lugar numerosos golpes de estado¹⁵.

La Alianza para el Progreso no acabó con la tradicional política del “big stick”, dados los hechos acontecidos en Bahía de Cochinos en 1961 con Kennedy y la ocupación de República Dominicana en 1965 con Lyndon B. Johnson (1963-1969) que pretendían evitar la extensión del comunismo. Posteriormente, con Richard M. Nixon (1969-1974) y Gerald D. Ford (1974-1977), contenido en cierto modo el peligro comunista, el interés estadounidense hacia América Latina fue siendo menor¹⁶. Con Nixon y frente a la política exterior desarrollada hasta entonces, Estados Unidos se comprometió a apoyar a los estados que sufrieran amenazas por parte de una potencia nuclear o agresiones. Sin embargo, no iba a realizar intervenciones directas¹⁷. Con la llegada de Jimmy Carter (1977-1981) a la presidencia, este volvió a preocuparse por la zona, bien por los tratados que mantenía con Panamá o bien por intentar que los derechos humanos encontrasen respeto en la zona del Caribe. Además, continuó la lucha contra la amenaza comunista, como bien se observó en Nicaragua¹⁸.

Con la llegada de Ronald Reagan (1981-1989) a la presidencia se puso en marcha una agresiva política exterior anticomunista¹⁹. Además, se intentó atender a cuestiones de seguridad nacional. En estos momentos se intervino en materia logística, militar y económica para apoyar

¹³ Alvaro Preudhomme, José B., *Las relaciones políticas entre Estados Unidos, América Latina y Panamá de la Guerra Fría a la Alianza para el Progreso*, Panamá, Universidad de Panamá, 2003, pp. 64-66.

¹⁴ Soto, Ángel y Cerrano, Carolina, “Disyuntivas económicas y políticas de la Guerra Fría en América Latina”, *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, 7 (Uruguay, 2020): 11.

¹⁵ Pozas Pardo, 2000: 114.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 114-115.

¹⁷ Tovar Ruiz, Juan, “Cuatro momentos de la doctrina en política exterior estadounidense: ¿Entre la teoría y la práctica?”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 95 (España, 2011): 172-173.

¹⁸ Coronado, 18 (Barranquilla, 2012): 268-269.

¹⁹ Barreto Velázquez, Norberto, “Las buenas intenciones no bastan: la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina en el siglo XX”, *Historica*, XLIII / 1 (Perú, 2019): 141.

a los Contras en Nicaragua que se manifestaban contrarios al gobierno sandinista²⁰. En general, los años 80 fueron el período de mayor intervención por parte de Estados Unidos en América Latina. También podemos destacar otras invasiones, como la de la isla de Granada en 1983 o la de Panamá en 1989²¹.

Toda esta evolución de la política exterior nos muestra el creciente interés norteamericano por el intervencionismo al sur del río Bravo. Sin embargo, además de entender la política exterior estadounidense, debemos tener en cuenta la política interior de los distintos países. Así, en este caso, nos centraremos en Nicaragua, enmarcada en el contexto de las repúblicas centroamericanas condicionadas política, militar y económicamente por la potencia norteamericana. En general, el interés por el control de estas repúblicas siempre radicó en cuestiones de interés estratégico y de seguridad²².

Capítulo 2. Nicaragua hasta el triunfo del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)

2.1. Las intervenciones de Estados Unidos y los principios de la dictadura (1912-1960)

Nicaragua se ha encontrado vinculada a la política exterior norteamericana desde su emancipación en el siglo XIX. Sin embargo, en este apartado partiremos de las intervenciones realizadas a principios del siglo siguiente. De este modo, podemos destacar un período de invasión que transcurrió entre 1912 y 1925, permitido por Adolfo Díaz, el presidente de Nicaragua²³. Evidentemente la intervención estadounidense no terminó ahí y es que en 1926 se produjo una nueva injerencia²⁴. Esta última permitió a Augusto César Sandino, denominado el “General de hombres libres”²⁵, encabezar la oposición popular hasta que en 1933 se produjo la retirada norteamericana²⁶. Estados Unidos por su parte puso al frente de la Guardia Nacional a

²⁰ Coronado, 18 (Barranquilla, 2012): 269.

²¹ Pozas Pardo, 2000: 115.

²² Coronado, 18 (Barranquilla, 2012): 260.

²³ González Arana, Roberto, “Nicaragua. Dictadura y revolución”, *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 10 (Barranquilla, 2009): 232-233.

²⁴ Domínguez Martínez, Raúl, *La Guerra Fría en América Latina*, México, D.F., Palabra de Clío, 2019, p. 298.

²⁵ Ídem.

²⁶ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 233.

Anastasio Somoza García, también conocido como “Tacho”²⁷, un militar que actuaría de acuerdo con los intereses norteamericanos y que ordenaría dar muerte a Sandino²⁸. Esta Guardia Nacional, aunque entrenada por oficiales norteamericanos, se componía de nicaragüenses, con el objetivo de encubrir las actuaciones de intervención de Washington²⁹. Desde los años 20 se fue concibiendo la creación de esta fuerza militar³⁰.

En el año 1936, Anastasio Somoza García dio un golpe militar que derrocó a Juan B. Sacasa del gobierno y que sería el inicio de la legitimación de su poder, pues en enero del año siguiente consiguió acceder a la presidencia. No obstante, y a pesar del apoyo recibido por las clases dominantes, su dictadura estaba al servicio de los intereses norteamericanos puesto que actuaba como intermediaria en el contexto de la política exterior planteada por Franklin D. Roosevelt: la Política del buen vecino³¹. De este modo, Somoza favorecía el orden interior, a través de la Guardia Nacional, que posteriormente, será dirigida por su hijo Anastasio Somoza Debayle - conocido como “Tachito” - ³²; y los intereses de los monopolios estadounidenses³³. En general, las estructuras económicas se vieron condicionadas por los intereses de Estados Unidos que obtenía materias primas del territorio nicaragüense. Además, la familia del dictador fue acrecentando su economía y monopolizando una buena parte de los sectores agrario, comercial e industrial³⁴. Finalmente, en el año 1956, el poeta Rigoberto López Pérez acabó con la vida del dictador que fue sucedido por sus hijos Luis Somoza Debayle y Anastasio Somoza Debayle³⁵.

²⁷ Domínguez Martínez, 2019: 199.

²⁸ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 234.

²⁹ Domínguez Martínez, 2019: 199.

³⁰ Romero, Jilma, *Historia de Nicaragua: texto básico*, Managua, UNAN, 2002, p. 274.

³¹ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 234.

³² Nieto, 2005: 86.

³³ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 235.

³⁴ *Ibidem*, pp. 235-236.

³⁵ Tünnermann Bernheim, Carlos, “Orígenes de la dictadura dinástica de los Somoza”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 5 (Costa Rica, 1979): 75.

2.2. Los años 60: la formación del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN)

El éxito de la Revolución cubana (1959)³⁶ alentó las actuaciones de movimientos guerrilleros como el del Chaparral en el caso de Nicaragua³⁷. Además, entre los años 1960 y 1962 se crearon distintas organizaciones contrarias a la dictadura de Luis Somoza Debayle, las cuales eran de corte nacionalista, revolucionario y antiimperialista, y de entre las que destacó el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) un movimiento guerrillero creado en 1961 por Tomás Borge, Carlos Fonseca y Daniel Ortega, entre otros³⁸. El FSLN abogaba por el antiimperialismo propio de la figura de Augusto César Sandino y por la independencia nacional y cerraba en su interior tintes de la filosofía del marxismo³⁹. “Patria Libre o Morir”, fue el lema del FSLN, tomado por Carlos Fonseca de la carta que Sandino dirigió a un oficial de marina de la potencia norteamericana⁴⁰. En 1963, cuando ya se adoptó la denominación “Sandinista”⁴¹, el FSLN se enfrentó con la Guardia Nacional en los ríos Bocay y Coco perdiendo en este caso la guerrilla⁴². El FSLN fue pasando por las siguientes fases: el momento de la guerrilla revolucionaria en oposición a los Somoza (1961-1979), la etapa del gobierno revolucionario (1979-1990), la etapa en la oposición política ante la victoria de Violeta Chamorro en las elecciones (1990- 2006) y el período actual con la presidencia de Daniel Ortega⁴³.

Todo lo anterior nos permite observar que la Revolución cubana permitió tanto impulsar los movimientos revolucionarios por Latinoamérica como generar cambios en la política exterior de Estados Unidos en Nicaragua⁴⁴. De este modo, con John F. Kennedy se inició la Alianza para el Progreso⁴⁵ que pretendía intervenir en los aspectos económicos, sociales y políticos con el objetivo de introducir mejoras y evitar que el comunismo se extendiera⁴⁶, dado

³⁶ Véase: Guerra, Sergio y Maldonado Gallardo, Alejo, *Historia de la Revolución cubana*, Tafalla, Nafarroa, Txalaparta, 2009 y Rojas, Rafael, *Historia mínima de la Revolución cubana*, México D.F., El Colegio de México, 2015.

³⁷ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 238.

³⁸ Nieto, 2005: 89.

³⁹ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 239.

⁴⁰ Salgado, María Mercedes, “Activismo de alto riesgo: El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) ¡Patria libre o morir!”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, XLIV / 1 (Costa Rica, 2018): 380.

⁴¹ Domínguez Martínez, 2019: 201.

⁴² González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 240.

⁴³ Ágreda Portero, José Manuel, “Una aproximación a la historiografía sobre el Frente Sandinista de Liberación Nacional, 1961-1979”, *Historiografías: revista de historia y teoría*, 6 (España, 2013): 78.

⁴⁴ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 240.

⁴⁵ Véase: Levinson, Jerome y Onis, Juan de, *La alianza extraviada: un informe crítico sobre la Alianza para el Progreso*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.

⁴⁶ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 240.

el triunfo cubano y la situación de Guerra Fría. Sin embargo, para los años 70 el Frente Sandinista había alcanzado fuerza y se planteaba como alternativa política y es que en 1969 había dejado la clandestinidad para dar paso a la exposición de trece puntos que pretendían intervenir en distintos ámbitos como el político, el social, el laboral y el cultural. En el programa también dejó reflejada la oposición al intervencionismo estadounidense al indicar que “el régimen actual es un régimen políticamente impopular y jurídicamente ilegal. Su reconocimiento y ayuda por parte de los norteamericanos constituye una prueba irrefutable de la injerencia extranjera en los asuntos de Nicaragua”⁴⁷. Este programa también les permitió hacerse con el apoyo de intelectuales y clases medias que habían puesto en duda el aspecto nacionalista de sus planteamientos⁴⁸. Evidentemente, se estaba gestando una oposición al intervencionismo norteamericano.

La Iglesia de Nicaragua también mostró su oposición al régimen somocista, al igual que la Unión Democrática de Liberación (UDELA) ya creada en 1974 como resultado de la unión de partidos opuestos a la que también se añadieron ciertos sectores de la élite de la nación e individuos relacionados con las inversiones y los capitales extranjeros. Todos ellos pretendían establecer “un somocismo sin Somoza” en el que la burguesía se viese más favorecida en las ganancias manteniendo el control en la política. Las clases medias o partidos como el Liberal y el Conservador fueron tomando posturas más radicales, una oposición que se sumaba a la del resto de población, en especial, la de las clases desprotegidas que entraron en la lucha revolucionaria, en sindicatos o que prestaron apoyo al FSLN. Sin embargo, la posterior unificación del Frente Sandinista de Liberación Nacional en 1978 no pudo acabar con las diferencias ideológicas y políticas de los distintos grupos de su interior⁴⁹.

2.3. Los años 70

2.3.1. Nicaragua en los años 70 hasta el triunfo de la Revolución Sandinista

En los años 70, la concentración de tierras por parte de los distintos terratenientes causó una gran afectación entre los campesinos a lo que se añadían la expropiación y el abuso de la

⁴⁷ *Programa Histórico del FSLN*, 1 de enero de 1969, Centro de Documentación de los Movimientos Armados, Nicaragua, Archivo digital [en línea]. Disponible en: https://cedema.org/digital_items/3400 [consulta 10-11-2023].

⁴⁸ Domínguez Martínez, 2019: 202.

⁴⁹ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 241-242.

Guardia Nacional. La burguesía también vio mermado su poder, ya que el Grupo Somoza empezaba a ejercer control sobre la banca nacional⁵⁰. Esta situación se vio aún más afectada cuando los Somoza se hicieron con las ayudas internacionales destinadas a solucionar la catástrofe producida por el terremoto de Managua de 1972⁵¹, algo que se inmiscuía en los campos controlados anteriormente por la burguesía⁵². Esta cuestión es tomada como uno de los fundamentos del decaimiento de los Somoza, además, distintos grupos dejaron de poder controlar sus intereses económicos, a lo que se añadió la situación de pobreza de la población, otra causa más que contribuyó al fin⁵³.

La inversión privada a mediados de los 70 dejó de ser significativa por las distintas actuaciones revolucionarias, la crisis y el bajo crecimiento. Esto último se debió a que Estados Unidos alcanzó su máximo nivel de control de capital en la economía de Nicaragua, cuestión que puso trabas al avance del IDH. También a mediados de los 70, entre 1974 y 1978 las represiones de tipo político fueron evidentes. El período estuvo caracterizado por la suspensión de derechos constitucionales y por las actuaciones ejercidas contra la oposición por parte de la Guardia Nacional. Todo ello generó una imagen internacional poco propicia, más teniendo en cuenta la llegada de Jimmy Carter a la presidencia de la potencia norteamericana en el año 1977, que otorgaba una imagen de defensa tanto de la libertad como de los derechos humanos⁵⁴. No obstante, en un primer momento continuó ofreciendo apoyo a Nicaragua, incluida la ayuda militar⁵⁵. Así, se inició un contexto distinto con respecto al país centroamericano⁵⁶.

En este sentido, a principios de los años 70 el Frente se fue reorganizando en materia de efectivos militares y fondos. Como se ha comentado en el apartado anterior, las diferencias ideológicas dentro del FSLN fueron latentes y su dirección desde 1976 se encontraba dividida en tres: el Frente Guerra General Prolongada, el Frente Insurreccional y el Frente Proletario, que actuaban de forma independiente, aunque todos ellos se mostraban contrarios al régimen somocista. En estos momentos se iba configurando el Grupo de los Doce que contaría con apoyo civil heterogéneo y que inició la conflictividad en las ciudades⁵⁷.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 236.

⁵¹ *Ibidem*, pp. 236-237.

⁵² Tünnermann Bernheim, 5 (Costa Rica, 1979): 79.

⁵³ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 237.

⁵⁴ *Ibidem*, pp. 237-238.

⁵⁵ Romero, 2002: 320.

⁵⁶ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 238.

⁵⁷ Domínguez Martínez, 2019: 203-205.

El asesinato de Pedro Joaquín Chamorro el día 10 de enero de 1978, director de *La Prensa*, fomentó el apoyo al Frente⁵⁸, y, por lo tanto, la oposición a los Somoza de la que también fue partícipe el propio periódico mencionado⁵⁹. Además, se crearon organizaciones políticas contrarias a la dictadura y se produjeron los hechos de Monimbó y la toma del propio Palacio Nacional⁶⁰. Esto debilitaba aún más al poder que ya solo contaba con el apoyo de la Guardia Nacional, cuerpo militar entrenado por la potencia estadounidense en la Escuela de las Américas situada en Panamá⁶¹. En general, los últimos años previos al triunfo del Frente vieron la crisis final del gobierno caracterizada por el debilitamiento y la aparición de oposiciones en el poder, el aumento de apoyos a la lucha revolucionaria, la mala situación económica (inflación, incremento de la deuda externa, inversión privada estancada o pérdida de capitales) y el desprestigio de carácter internacional que recibía la dictadura. Además, Estados Unidos, en ese tiempo inmediato al triunfo y ante todo este panorama que podía salpicar su imagen, dejó de apoyar a Anastasio Somoza Debayle en el plano político y militar, a lo que se sumaban las condenas recibidas por la OEA y las Naciones Unidas⁶².

Subsiguientemente, en 1978, los distintos grupos dentro del FSLN se unieron y contaron con el reconocimiento de la población⁶³. Así, las tres vertientes del FSLN acordaron un acuerdo de unidad que pretendía oponer resistencia, principalmente, al imperialismo de los norteamericanos, a la burguesía local y a la dictadura de Somoza⁶⁴. El FSLN en el año 1979 hizo público su programa del “Gobierno Provisional de Reconstrucción Nacional”⁶⁵. Finalmente, los frentes pudieron vencer a la Guardia Nacional en el mes de junio y el 19 de julio de 1979 el FSLN consiguió entrar en Managua poniendo fin a la dictadura⁶⁶.

⁵⁸ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 243.

⁵⁹ Hale, Andrew, “Death in Managua”, *Index on Censorship*, VII / 3 (1978): 56.

⁶⁰ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 245.

⁶¹ Domínguez Martínez, 2019: 205.

⁶² González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 246-253.

⁶³ Domínguez Martínez, 2019: 205.

⁶⁴ *Comunicado unitario de las tres tendencias del FSLN*, 7 de diciembre de 1978, Centro de Documentación de los Movimientos Armados, Nicaragua, Archivo digital [en línea]. Disponible en: https://cedema.org/digital_items/3639 [consulta 26-11-2023].

⁶⁵ Domínguez Martínez, 2019: 206.

⁶⁶ Romero, 2002: 325 – 326.

2.3.2. La política de Estados Unidos en Nicaragua en los años 70

En otro orden de cosas, desde Kennedy y Johnson Nicaragua se mantuvo vigilada ante la posible extensión del comunismo, por ello se dio paso a distintas actuaciones, como las ayudas económicas de la Alianza para el Progreso. En los años 70 se consideró a Nicaragua una zona estratégica para garantizar la estabilidad en Centroamérica, cuestión que se enmarcó en la Doctrina de Seguridad Nacional estadounidense. Con Nixon y Ford se interpretó como una zona estable y con Jimmy Carter tanto Centroamérica como el Caribe fueron consideradas como zonas de cierta problemática, aunque resultaban controlables por Washington⁶⁷. Todas estas apreciaciones del país centroamericano nos dejan ver la preocupación conferida a Nicaragua durante la Guerra Fría y dado que el fin de la dictadura supuso un punto de inflexión en el desarrollo nicaragüense y en la política exterior de Estados Unidos, debemos destacar la forma de proceder del presidente de esos momentos: Jimmy Carter (1977-1981).

La política exterior de este demócrata presentó una gran importancia en el propio debilitamiento de la dictadura nicaragüense y se basó en dos claves en su desarrollo: la defensa de los Derechos Humanos - estableciendo embargos a la venta de armas a este país, así como a Guatemala y El Salvador - y el deseo de democratización de los países latinoamericanos⁶⁸, aunque el gobierno estadounidense y la CIA estuviesen mostrando su apoyo a las dictaduras de Latinoamérica⁶⁹, como Paraguay o Chile⁷⁰. En general, el hecho de que Carter apoyara la causa democratizadora intentaba ser una estrategia para recuperar la imagen exterior de Estados Unidos dañada con la guerra de Vietnam⁷¹. También se pretendió acabar con las intervenciones estadounidenses, algo que en la práctica no se cumplió. Sin embargo, todas estas nuevas directrices formaban parte de una estrategia de tipo ideológico contra la Unión Soviética que pretendía introducir cuestiones morales en el enfrentamiento⁷². Toda esta nueva forma de relación por parte de Estados Unidos supuso el caldo de cultivo para los estallidos revolucionarios en Centroamérica, de modo que en Nicaragua se produciría la victoria del FSLN⁷³.

⁶⁷ Domínguez Martínez, 2019: 207.

⁶⁸ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 245.

⁶⁹ Domínguez Martínez, 2019: 208.

⁷⁰ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 245.

⁷¹ Ídem.

⁷² Domínguez Martínez, 2019: 208.

⁷³ Pozas Pardo, 2000: 33-34.

En los últimos años de la década de los 70 se empezaba a ver clara la caída de Anastasio Somoza Debayle y el posible triunfo de los sandinistas - que se veían reforzados con el apoyo de los sectores sociales, los sacerdotes católicos y la burguesía media⁷⁴ -, cuestiones que no resultaban de interés para Estados Unidos que, finalmente, prefirió precipitar el fin de Somoza - frente a su tradicional apoyo - decantándose por opciones más moderadas que de nada sirvieron. Por ello, Estados Unidos en febrero del año 1979 optó por dejar de ayudar a la Guardia Nacional⁷⁵. El embajador estadounidense Lawrence Pezzullo en Managua diseñó un plan para derrotar a Somoza que beneficiaría a Estados Unidos y que lo llevó a huir a la potencia norteamericana el 17 de julio de ese mismo año. Francisco Urcuyo fue designado por el Congreso para continuar con el plan, pero este se negó y también se exilió el 18 de julio. La Guardia Nacional llegó a su fin y se estableció en Nicaragua el Gobierno de Reconstrucción Nacional (GNR) con quien se reunió Carter en otoño de 1979 para fomentar las dos vertientes de su política. En el mes de noviembre se solicitó ayuda de tipo económico al Congreso que fue concedida siempre que se vigilaran los derechos humanos y que no se produjeran intervenciones extranjeras que pusieran en jaque la seguridad de Estados Unidos⁷⁶.

Tras la salida de Somoza de Nicaragua, el país quedó con 3,5 millones de dólares y una deuda externa que ascendía a 1.600 millones⁷⁷. Con esto se desea indicar que, aunque el país estuviese sumido en la ruina, el hecho de que la Revolución Sandinista triunfara hizo que Estados Unidos tomara conciencia de la relevancia que había logrado Centroamérica. En consecuencia, se pretendería garantizar la estabilidad económica en el territorio para proteger los intereses norteamericanos⁷⁸. De acuerdo con esto, a finales del año 1980, Estados Unidos ya era el máximo patrocinador financiero del país, aunque nada pudo acabar con la hostilidad sandinista⁷⁹. De acuerdo con esto, Carter ofreció ayuda al gobierno del FSLN - 39 millones de dólares para ayuda de tipo alimentario y 75 millones para la reparación del país -. El presidente insistió en mantener buenas relaciones con Nicaragua con el objetivo de evitar que esta se posicionara del bando soviético. Posteriormente, con Reagan, que culpó a Carter de perder

⁷⁴ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 251.

⁷⁵ Domínguez Martínez, 2019: 208-209.

⁷⁶ Ibidem, pp. 209-210.

⁷⁷ Nieto, 2005: 93.

⁷⁸ Domínguez Martínez, 2019: 210.

⁷⁹ *The Nicaraguan connection: a threat to Central America*, 24 de febrero de 1982, p. 1, Central Intelligence Agency (CIA), General CIA Records, CIA-RDP88B00443R001103940075-5 [en línea]. Disponible en: <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp88b00443r001103940075-5> [consulta 23-02-2024].

Nicaragua⁸⁰, esta política basada en la conciliación y en la preocupación por los Derechos Humanos pasó a la tradicional política del “big stick”⁸¹.

Capítulo 3. La Revolución Sandinista

3.1. El gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional

Tras el triunfo revolucionario, la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional se estableció en el poder. Esta Junta, a través del Estatuto Fundamental de la República de Nicaragua del mes de agosto de 1979, consiguió acabar con la Constitución anterior y disolver todas las estructuras del poder dictatorial⁸². Subsiguientemente, se presentaron las vertientes del gobierno tal como indicó el artículo 9 de este estatuto: “Serán Poderes del Estado: La Junta de Gobierno, el Consejo de Estado y los Tribunales de Justicia”⁸³. La Guardia Nacional fue sustituida por un Ejército nacional que presentaría en su seno a combatientes del propio Frente Sandinista, conformando así al Ejército Popular Sandinista⁸⁴.

La Junta de Gobierno pretendía seguir el Programa de Gobierno de Reconstrucción Nacional del mes de julio de 1979 que versaba en torno a la democracia, la participación política de la población, el desarrollo nacional y la transformación social⁸⁵. Este programa - que se basó en un anteproyecto que había realizado el FSLN -, lejos de complacer a las élites, tenía como principal objetivo el fin de Anastasio Somoza Debayle. Con la victoria, los grupos elitistas empezaron a recibir concesiones, ya que el FSLN estaba interesado en conseguir ayudas de países como Venezuela y México o del occidente europeo y, para ello, necesitaba mantener la posición económica de esos grupos⁸⁶.

⁸⁰ Nieto, 2005: 94.

⁸¹ Domínguez Martínez, 2019: 211.

⁸² González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 254-255.

⁸³ *Estatuto Fundamental de la República*, 20 de julio de 1979, art. 9, Enrique Bolaños Biblioteca [en línea]. Disponible en:

<https://sajurin.enriquebolanos.org/docs/Estatuto%20fundamental%20de%20la%20Rep%C3%BAblica.pdf>

[consulta 25-02-2024].

⁸⁴ Domínguez Martínez, 2019: 211-212.

⁸⁵ *Programa de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua*, 9 de julio de 1979, p. 835, Biblioteca P. Florentino Idoate, S.J. [en línea]. Disponible en: <https://revistas.uca.edu.sv/index.php/eca/article/view/7340/7429> [consulta 25-02-2024].

⁸⁶ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 255-256.

Este Gobierno de Reconstrucción Nacional también encontró oposiciones - no todos eran partidarios del surgimiento de esa aristocracia sandinista⁸⁷ -, como, por ejemplo, por parte del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), que no veía beneficio en sus planteamientos⁸⁸ y que pasaron a tomar posiciones de derechas mostrando su oposición⁸⁹. Sin embargo, esta resistencia no impidió que en febrero de 1980 se constituyera el Bloque Popular Patriótico (BPP) con partidos de tendencia progresista e izquierdista que para junio de 1980 perdieron miembros y pasaron a ser el Frente Patriótico Revolucionario (FPR)⁹⁰.

La oposición también se manifestó entre las élites que no estuvieron de acuerdo con la desviación de los sandinistas del proyecto original a través del cual se planteaba una revolución de tipo democrático y pluralista⁹¹. La jerarquía católica, por su parte, también fue opuesta al gobierno sandinista, alcanzando su punto culmen con la visita del papa Juan Pablo II al territorio nicaragüense en el año 1983⁹². Por último, podemos señalar que muchos individuos de la zona de los Misquitos, ante los cambios de costumbres y usos que proponía el gobierno sandinista, se unieron a la Contra⁹³, es decir, a los contrarrevolucionarios que oficialmente se denominaban Resistencia Nicaragüense (RN)⁹⁴ y que, como veremos, presentarán un mayor protagonismo en la época de Reagan. No obstante, entender la conformación del gobierno sandinista resulta esencial para advertir que Nicaragua deseaba modelar su vida política al margen de la influencia estadounidense, aunque Estados Unidos se serviría de las propias oposiciones al gobierno sandinista para intentar derrocarlo interviniendo de nuevo en el devenir histórico nicaragüense.

3.2. Aspectos económicos

El tratamiento de las cuestiones económicas de este apartado sigue a los autores A. E. Fernández Jilberto y Óscar Catalán Aravena por realizar un análisis general y clarificador de los aspectos económicos. Sin embargo, no podemos dejar de considerar la existencia de otras

⁸⁷ Domínguez Martínez, 2019: 213.

⁸⁸ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 257.

⁸⁹ Domínguez Martínez, 2019: 213.

⁹⁰ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 258.

⁹¹ Ídem.

⁹² Domínguez Martínez, 2019: 213.

⁹³ Ibidem, pp. 213-214.

⁹⁴ Rueda Estrada, Verónica y Vázquez Medeles, Juan Carlos, "Testimonio nicaragüense: de los Sandinistas a la inclusión de los Contras. Por una polémica memoria contrarrevolucionaria", *Kamchatka: revista de análisis cultural*, 6 (España, 2015): 465.

obras como *La Economía Política de la Nicaragua Revolucionaria* (1989) de Rose J. Spalding. La importancia de este apartado se encuentra en el intento del gobierno sandinista por mejorar la economía tras el fin de Somoza, pero la situación estará marcada por una situación poco favorable, siendo esta la base económica que tendrá que hacer frente, ya en los años 80, a la época más dura de intervención estadounidense, la época de Reagan.

En los años 70 la “industria sustitutiva de importaciones” fue la estructura de tipo manufacturero que predominó en Centroamérica y que se apoyó en tecnología y capitales extranjeros. Sin embargo, empeoró las condiciones políticas, sociales y económicas a lo que se sumó la crisis mundial del momento que coincidió con el gobierno sandinista. De este modo, tras el triunfo revolucionario, se estableció una economía mixta y una reforma agraria. El objetivo era mejorar la inserción del país en el mercado mundial aumentando el sector de tipo agrario-exportador y la producción⁹⁵. Así, en Nicaragua se deseaba concebir una agroindustria basada en la exportación de productos como el algodón, el azúcar, el café, el banano y la carne. El Área de Propiedad del Pueblo (APP) permitió desarrollar estas propuestas basándose en las confiscaciones de bienes que anteriormente ostentaban los Somoza. De este modo, se reguló el comercio exterior procediendo a su nacionalización y al inicio de la reforma agraria de 1981⁹⁶.

En este contexto de economía mixta podemos identificar tres períodos. El primero de ellos (1980-1981) vio la reactivación de la economía, el segundo (principios de 1982 - finales de 1983) presentó una gran presión económica procedente del exterior que se debió a la disminución de las exportaciones, así como de los créditos externos; y el tercer período (finales de 1983 - finales de 1984) destinó la movilización económica a defensa ante el avance contrarrevolucionario. Este último período pondría de manifiesto la constante amenaza estadounidense de intervención directa. Desde 1982 la agresión de la potencia norteamericana ya era latente, ya fuese provocando daños materiales o bloqueos de los mercados internacionales lo que dificultaba el desarrollo del modelo económico⁹⁷.

Todas estas etapas se entienden teniendo en cuenta las pérdidas materiales y productivas de entre los años 1977 y 1979, así como las pérdidas de eficiencia económica, dado que los mecanismos de la economía mixta no se habían establecido aún⁹⁸. También hay que indicar que,

⁹⁵ Fernández Jilberto y Catalán Aravena, 6 (España, 1985): 40-52.

⁹⁶ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 254.

⁹⁷ Fernández Jilberto y Catalán Aravena, 6 (España, 1985): 43-52.

⁹⁸ *Ibidem*, p. 52.

tras el triunfo de la revolución, la industria presentaba un desarrollo escaso y una gran dependencia con respecto al capital extranjero⁹⁹. No debemos olvidar tampoco el contexto de crisis económica y financiera¹⁰⁰.

3.3. Los apoyos al gobierno

Nicaragua, una vez alcanzada la victoria revolucionaria, con el objetivo de la reconstrucción interna, se hizo con apoyos en el exterior, ampliando también sus relaciones comerciales y diplomáticas. Así, encontramos como principales protagonistas a Estados Unidos, América Latina y Europa. Sus relaciones con países de tendencia socialista venían ya de agosto de 1979 cuando Cuba estableció su embajada en la capital nicaragüense¹⁰¹. Posteriormente se unieron Vietnam y la Unión Soviética¹⁰², así como países de Europa Oriental y Mongolia¹⁰³.

Por destacar dos apoyos fundamentales nos referiremos a Cuba y a la URSS. En el primer caso las ayudas otorgadas a Nicaragua fueron económicas, de recursos humanos y las destinadas a los sectores de seguridad, salud o educación. En el segundo caso, entre los años 1979 y 1981, el apoyo de los soviéticos no fue relevante, por el contrario, sí lo fue desde 1981 cuando accedió Reagan a la presidencia y los apoyos estadounidenses terminaron. De esta forma, la URSS se encargó de proporcionar a Nicaragua ayuda económica y militar. Sin embargo, la potencia comunista no iba a apoyarla si Estados Unidos invadía el país. En 1985 volvió a ayudar económicamente cuando la potencia norteamericana decidió bloquear comercialmente a Nicaragua. En general, la URSS no proporcionó apoyo militar directo. Subsiguientemente, los ataques de la Contra eran constantes y Nicaragua se encontraba en una situación de inestabilidad. A partir de 1988 la URSS inició una etapa de cooperación económica con respecto al país y propuso que acogiera los tratados que iban a poner paz con la potencia estadounidense¹⁰⁴.

⁹⁹ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 256.

¹⁰⁰ Fernández Jilberto y Catalán Aravena, 6 (España, 1985): 52.

¹⁰¹ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 259.

¹⁰² Ídem.

¹⁰³ Domínguez Martínez, 2019: 215.

¹⁰⁴ Ibidem, pp. 215-219.

En general, las ayudas económicas pretendían favorecer la situación de Nicaragua, aunque, por el contrario, encontramos el caso de Estados Unidos. Esta potencia puso condiciones en 1980 al país centroamericano para el uso de 75 millones de dólares - cantidad que había destinado para la propia reconstrucción del país tras el triunfo revolucionario -, de modo que el 60% debía centrarse en la inversión privada, así como también que la cantidad no podía ser empleada en programas que contasen con participación cubana, refiriéndose esto a los destinados a la alfabetización o a la sanidad¹⁰⁵. Sin embargo, solo se hicieron llegar 60 millones, reteniendo la cantidad restante a consecuencia de las críticas de los republicanos a Carter por apoyar la conformación de un gobierno de tipo comunista¹⁰⁶. Posteriormente, con Reagan en la presidencia estadounidense se pusieron trabas a los préstamos económicos y a las exportaciones. Sin embargo, Nicaragua pudo mantenerse con el apoyo económico otorgado por países como México, Argentina, Brasil, Francia, España, Libia, Irán y el bloque socialista¹⁰⁷.

En 1981 Centroamérica se vio sacudida por dificultades económicas debido a las diferencias de precios entre los productos de exportación e importación, siendo estos últimos más elevados¹⁰⁸. Así, en Nicaragua se decretó el Estado de Emergencia Económica y Social teniendo en cuenta la necesidad de estabilidad en el país y la necesidad de paz social para el desarrollo de su economía mixta¹⁰⁹. De este modo, se permitió generar un ahorro en recursos de 924 millones de córdobas entre 1981 y 1982¹¹⁰. No obstante, la economía de los años 80 no verá mejora pues se verá afectada por la guerra de la Contra, y a pesar de todos los apoyos internacionales, ya contemplados, Estados Unidos seguirá determinando con sus actuaciones el devenir nicaragüense.

¹⁰⁵ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 259-260.

¹⁰⁶ Gómez Pineda, Jalima y Vado Ocon, Nadia, *Guerra de Agresión de Estados Unidos contra Nicaragua con Énfasis en el Bloqueo Económico (Periodo 1979-1990)*, Managua, Universidad Americana, 2002, p. 30.

¹⁰⁷ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 260.

¹⁰⁸ Ídem.

¹⁰⁹ *Ley de Estado de Emergencia Económica y Social*, 10 de septiembre de 1981, p. 1905, vLex Nicaragua, La Gaceta. Diario Oficial de Nicaragua, [en línea]. Disponible en: <https://ni.vlex.com/vid/ley-emergencia-economica-social-36213630> [consulta 18-04-2024].

¹¹⁰ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 261.

Capítulo 4. La guerra de baja intensidad (GBI) estadounidense vs. La guerra total nicaragüense

4.1. Reagan y Centroamérica

En el año 1981 Reagan alcanzó la presidencia de Estados Unidos iniciando un período conservador, anticomunista y antisoviético que versó, a su vez, con el militarismo. En este contexto, la política exterior partió de los planteamientos de la propia Convención republicana y del Comité de Santa Fe. Este último planteó la guerra como forma de relación con el continente, el fortalecimiento de la seguridad de acuerdo con el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), la mejora de los lazos militares y el hecho de que las crisis de Centroamérica eran una “conspiración comunista”¹¹¹. En ese sentido, la militarización de Centroamérica llevó a Reagan, en esa lucha contra el comunismo, a acabar con el gobierno de los sandinistas (1979-1990). Consiguientemente y a efecto de lograr este objetivo, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) se sirvió de contrarrevolucionarios nicaragüenses para conformar una fuerza de tipo paramilitar¹¹². Además de la creación de este ejército, también se usó la presión económica y diplomática, así como el sabotaje y la acción psicológica por parte de la CIA¹¹³. Subsiguientemente, todo este conflicto, que se realizó sin contar con el Congreso y de forma clandestina, fue la denominada “guerra secreta” que se vio secundada hasta el final de la presidencia de Reagan. Honduras tuvo protagonismo en las distintas operaciones pues pasó a ser la base militar centroamericana de Estados Unidos contra Nicaragua y también sirvió como base de apoyo a la lucha contra la guerrilla en El Salvador¹¹⁴.

Reagan hizo uso del “conflicto de baja intensidad” para intervenir en Centroamérica. Sin embargo, no podemos definir con unanimidad esta forma de intervención, dada la existencia de distintos planteamientos¹¹⁵. Como indica el profesor Gregorio Selser, citando a William Olson, una definición puede ser la siguiente:

Es una lucha político-militar limitada, con el fin de obtener objetivos políticos, sociales, económicos o psicológicos. Con frecuencia se prolonga y amplía a partir de presiones

¹¹¹ Nieto, 2005: 333.

¹¹² Ibidem, p. 337.

¹¹³ Domínguez Martínez, 2019: 221.

¹¹⁴ Nieto, 2005: 338-340.

¹¹⁵ Selser, Gregorio, “La intensa guerra de baja intensidad. Concepto, definiciones, objetivos”, *Nueva Sociedad*, 89 (Venezuela, 1987): 100-101.

diplomáticas, económicas y psicosociales a través del terrorismo y la insurgencia. El conflicto de baja intensidad está generalmente confinado a un área geográfica y por lo habitual se caracteriza por restricciones en el uso de armas, tácticas y niveles de violencia¹¹⁶.

En este conflicto, Reagan otorgó ayuda militar y empleó a sus Boinas Verdes de las fuerzas especiales para la lucha contrainsurgente, sin tener que recurrir a sus tropas. Durante todo su mandato, mantuvo operaciones militares en el Caribe y en Honduras - en concreto en la zona fronteriza con Nicaragua -. En el año 1983, se creó el Grupo Contadora con el objetivo de terminar con la intervención militar de Estados Unidos en Centroamérica. Sin embargo, Reagan trató de impedir esos intentos por lo que sus años de gobierno estuvieron enmarcados en un clima de violencia y de violación de los derechos humanos¹¹⁷.

4.2. La guerra “secreta” y el escándalo Irán-Contra

En este panorama Estados Unidos permitió a la CIA configurar una fuerza de tipo paramilitar formada por contrarrevolucionarios nicaragüenses¹¹⁸. Esta fuerza era la Contra¹¹⁹ que, costeada por Estados Unidos, fue un cuerpo al que tuvo que hacer frente el Frente Sandinista de Liberación Nacional desde el año de su triunfo (1979)¹²⁰. Evidentemente, se encontraba formada tanto por exsomocistas que configuraron la Fuerza Democrática Nicaragüense (FDN) - comandada por Enrique Bermúdez - como por el conjunto de indígenas misquitos y los campesinos situados en Honduras¹²¹. De este modo, se advirtieron dentro de la Contra a los MILPAS, es decir, a las milicias de campesinos que actuaban desde Honduras; al ARDE (Alianza Revolucionaria Democrática) que, dirigida por Edén Pastora, se situaba en el Frente Sur, próximo a Costa Rica; y, por último, a MISURASATA, donde se encontraban los indígenas misquitos entre otras comunidades indígenas¹²².

¹¹⁶ Ibidem, p. 101.

¹¹⁷ Nieto, 2005: 338.

¹¹⁸ Ibidem, p. 343.

¹¹⁹ Otra denominación era “Resistencia Nicaragüense”. Pérez Molina, Guillermo, “Guerra Fría en Nicaragua: la crisis de 2018”, *CariCen*, 16 (México, 2019): 14.

¹²⁰ Paredes, Alejandro, “Nicaragua en el contexto de injerencia estadounidense en Centroamérica durante la Guerra Fría”, *Algarrobo-MEL*, VIII (Cuyo, 2019): 14.

¹²¹ Domínguez Martínez, 2019: 221.

¹²² Kruijt, Dirk, “Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua, 1980-1990”, *Desafíos*, XXIII / 2 (Bogotá, 2011): 70.

Preparando el conflicto, en el año 1981 Estados Unidos, Argentina y Honduras establecieron un acuerdo para llevar a cabo la guerra contra Nicaragua y actuaron como intermediarios para hacer llegar la ayuda de tipo económico y militar que, previamente, el Congreso estadounidense había prohibido a Reagan. Honduras fue empleada como base de la operación. Todo esto llevó el conflicto a Centroamérica contando con la participación de otros países a la causa de Reagan. Ese mismo año de 1981 se lanzó el primer operativo de la FDN contra Nicaragua, “Navidad Roja”, que pretendía trasladar a los misquitos a una “zona liberada” y establecer un “gobierno provisional”¹²³.

En 1982 tuvo lugar otro ataque al norte de Nicaragua que consistió en la destrucción de un par de puentes sobre el río Negro, una cuestión que hizo ver a los sandinistas la participación directa de Estados Unidos. Sin embargo, todo no fueron victorias, pues hubo fracasos como el intento de tomar Jalapa (Nicaragua) en el año 1982¹²⁴. Sea como fuere, lo que está claro es que la CIA y Reagan estuvieron detrás de las operaciones¹²⁵. En general, la FDN se pudo considerar como una banda de asesinos y terroristas, es decir, la CIA había revivido a la Guardia Nacional somocista. Ante esta situación, la Agencia Central de Inteligencia constituyó el Directorio Político de la Fuerza Democrática Nicaragüense con el objetivo de dar una imagen más decorosa. Sin embargo, para estos momentos la “guerra secreta” pasó a ser un “secreto a voces” en la potencia norteamericana, como indicaba el periodista Sam Dillon¹²⁶.

En los primeros años de la década de los 80 el Congreso no sabía que los fondos que creía destinar a la detención de armamento en el Caribe eran para la guerra contra Nicaragua. En 1982, medios como el Miami Herald o la revista Newsweek hicieron referencia al asunto. En este contexto se aprobó la enmienda Boland (1983-1984) que vedaba a la CIA y al Departamento de Defensa destinar el dinero del año fiscal 1983-1984 a esos efectos. Tales fondos debían destinarse a la contención de armas de El Salvador¹²⁷.

En concomitancia con lo anterior, la CIA, irritada con la imagen de corrupción que daba el Directorio Político de la FDN y la incapacidad militar de esta fuerza, pasó a la intervención contra Nicaragua. Así, la instalación de minas en enero de 1984 en los puertos de Puerto Sandino, Corinto y El Bluff, además de otros hechos llevaron a Nicaragua en abril de 1984 a

¹²³ Nieto, 2005: 346-348.

¹²⁴ Ibidem, pp. 349-351.

¹²⁵ Domínguez Martínez, 2019: 222.

¹²⁶ Nieto, 2005: 352-353.

¹²⁷ Ibidem, pp. 353-356.

denunciar a Estados Unidos en el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya¹²⁸, puesto que todos estos actos violaban el Derecho Internacional¹²⁹. Nicaragua ganó en este caso¹³⁰. Sin embargo, Estados Unidos, ante la imposición que le hacía el tribunal de no poder bloquear o destruir los puertos y de tener que considerar la soberanía nicaragüense, decidió no reconocer estos requerimientos en el curso de un par de años¹³¹. Evidentemente, Estados Unidos continuaría con el conflicto como se irá mostrando a continuación.

Tras la elección de Daniel Ortega como presidente en las elecciones de 1984, el Pentágono enfatizó las actuaciones militares contra Nicaragua temiendo esta su propia invasión. Así, entre 1984 y 1985 el país reforzó su capacidad militar y protagonizó algunas victorias sobre los Contras. Sin embargo, Estados Unidos no se rindió y con la reelección de Reagan en 1984, se inició una etapa de mayor determinación con respecto al conflicto. Por consiguiente, Washington pretendió la “democratización” del país centroamericano y el diálogo entre sandinistas y “rebeldes”, aunque en sí Estados Unidos precisaba librarse de las fuerzas mercenarias tratando de que los sandinistas las asimilaran¹³².

En el mes de marzo de 1985 en San José (Costa Rica) el directorio de la Fuerza Democrática Nicaragüense firmó tanto con MISURA, como con diversos Contras el “Documento de la Resistencia Nicaragüense concerniente a un Diálogo Nacional”, pero Alfredo César y Edén Pastora no lo firmaron. En esta Declaración de San José, la pretensión de Washington era otorgar ayuda “humanitaria” a la Fuerza Democrática Nicaragüense en el transcurso de sesenta días de tregua de modo que, si tras este tiempo Nicaragua no había pactado una paz con los “rebeldes”, las cantidades se destinarían a ayuda militar¹³³.

Reagan consideró el viaje del presidente nicaragüense a la capital soviética en abril de 1985 un asunto de seguridad y una prueba del reforzamiento entre Nicaragua y la URSS. No obstante, los sandinistas lo plantearon como una necesidad para el país, pues fue una oportunidad para obtener ayuda económica¹³⁴. La situación fue a peor a partir del 1 de mayo de

¹²⁸ Ibidem, pp. 366-368.

¹²⁹ Schiavo, Elisa, “El “caso Nicaragua” ante la Corte Internacional de Justicia. La especificidad de los modos de producción normativa en el Derecho Internacional Público”, *Revista de la Facultad de Derecho de México*, LX / 254 (México, 2012): 59.

¹³⁰ Kruijt, XXIII / 2 (Bogotá, 2011): 73.

¹³¹ Nieto, 2005: 368.

¹³² Ibidem, pp. 369-378.

¹³³ Ibidem, p. 379.

¹³⁴ Ibidem, pp. 379-380.

1985 cuando Reagan estableció un bloqueo económico a Nicaragua que acababa con el comercio entre ambos países¹³⁵. La economía nacional se vio considerablemente afectada, más aún cuando Estados Unidos era su socio comercial básico. Ante la situación de guerra, la mayoría del gasto público se dedicó a la defensa nacional¹³⁶. Sin embargo, el bloqueo económico no impidió la intervención estadounidense en Nicaragua. Reagan aprovechó un ataque de los sandinistas a Honduras en persecución de la Contra para tomarla por una invasión. Esta fue una forma de conseguir los ansiados 100 millones de dólares, ya en el verano de 1986, para continuar con la guerra¹³⁷.

Con respecto a lo anterior, esta forma de financiación no fue la única, como bien observamos a través del escándalo Irán-Contra o Irangate (1985-1987). Este conflicto tuvo su principal acontecimiento en el mes de octubre de 1986 cuando los sandinistas acabaron con un avión de carga C-123 que portaba pertrechos para los contrarrevolucionarios. Eugene Hasenfus, el encargado de esa actuación pudo salvarse en un primer momento, pero posteriormente fue capturado. El conflicto estalló al mes siguiente gracias a una revista del Líbano que dio información acerca de un intercambio de armas por rehenes entre la potencia norteamericana e Irán¹³⁸. Sin embargo, los norteamericanos no se limitaron a eso, puesto que también se sirvieron de la ayuda de Bolivia y Argentina para introducir droga en el país con el objetivo de financiar clandestinamente el suministro armamentístico de la Contra¹³⁹. Igualmente, la CIA consintió la venta de droga en Estados Unidos, una forma de apoyar a los cárteles de Colombia y México que también sufragaban los gastos de los Contras. No obstante, y a pesar del reconocimiento de estos hechos por parte de Reagan, la Contra continuó sus actuaciones¹⁴⁰. Además, en 1987 las intervenciones se vieron reforzadas por los 100 millones que Reagan consiguió del Congreso¹⁴¹.

En definitiva, observamos que tanto las agresiones militares como los efectos económicos fueron los principales elementos de afectación en Nicaragua. Esto llevó a los nicaragüenses a considerar que el objetivo primordial de los contrarrevolucionarios, y, por lo tanto, de Estados Unidos era provocar daños económicos¹⁴². Las evidencias a tal respecto

¹³⁵ Gómez Pineda y Vado Ocon, 2002: 33.

¹³⁶ Ibidem, p. 130.

¹³⁷ Nieto, 2005: 380-381.

¹³⁸ Ibidem, pp. 381-382.

¹³⁹ Paredes, VIII (Cuyo, 2019):15.

¹⁴⁰ Domínguez Martínez, 2019: 223.

¹⁴¹ Nieto, 2005: 382.

¹⁴² Conroy, Michael E., “La política económica en las elecciones nicaragüenses de 1990”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, XVII / 1 (Costa Rica, 1990-1991): 55.

parecieron ser la diezmada economía derivada de la guerra y la mayor incidencia que iba ejerciendo Estados Unidos en el enfrentamiento. Obviamente, todo ello dificultó tanto los avances económicos como los sociales¹⁴³.

4.3. El camino hacia la paz y el fin de la guerra

Todo este enfrentamiento de los años 80 puede definirse de distintas formas en función de si se quiere hacer referencia a Estados Unidos o a Nicaragua pues las repercusiones del conflicto no fueron las mismas. Para la potencia norteamericana esta lucha fue una guerra de baja intensidad que apenas le afectó económicamente y que fue llevada a cabo por la Contra y no por sus fuerzas militares. Por el contrario, para Nicaragua se trató de una guerra total por la cual se comprometieron todos los recursos ya fuesen económicos, políticos, humanos o de defensa¹⁴⁴. En definitiva, la guerra destruyó la economía nicaragüense caracterizada por la inflación y el colapso de la industria¹⁴⁵. A su vez, el conflicto llegó a tal punto que se generó un peligro de guerra entre Honduras, Nicaragua y El Salvador, por la presencia de las bases de la Contra en Honduras y por la supuesta colaboración entre el país nicaragüense y la guerrilla de El Salvador¹⁴⁶. En esta situación se sucedieron distintos intentos de paz¹⁴⁷, pudiendo destacar tanto el Grupo Contadora como las reuniones Esquipulas I y Esquipulas II que ayudaron a dar soluciones a los conflictos armados¹⁴⁸.

En este panorama destacó el Acuerdo de Esquipulas celebrado en Guatemala en 1986 en el que destacó la instauración de principios como la democracia, el pluralismo, la cooperación y el desarrollo conjunto¹⁴⁹. La segunda reunión fue la de Esquipulas II en Guatemala en 1987¹⁵⁰. En ella se observó la intención de los países centroamericanos por lograr la paz. Subsiguientemente, se planteó llevar a cabo acciones que llevasen a la reconciliación nacional, como el diálogo con la oposición que debería dejar las armas y acogerse a la amnistía;

¹⁴³ Pérez Molina, 16 (México, 2019): 13-14.

¹⁴⁴ Domínguez Martínez, 2019: 224.

¹⁴⁵ Nieto, 2005: 383.

¹⁴⁶ Paredes, VIII (Cuyo, 2019):15.

¹⁴⁷ Nieto, 2005: 383-385.

¹⁴⁸ Paredes, VIII (Cuyo, 2019): 15.

¹⁴⁹ *Declaración de Esquipulas*, 5 de mayo de 1986, p. 1, ACNUR [en línea]. Disponible en: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2004/2529.pdf?file=fileadmin/Documentos/BDL/2004/2529> [consulta 10-05-2024].

¹⁵⁰ Domínguez Martínez, 2019: 225.

se estableció la necesidad de fijar una Comisión Nacional de Reconciliación, se abogó por el cese de las hostilidades, se planteó un proceso democrático de carácter plural y unas elecciones libres, se prohibió la utilización del territorio para la agresión a otros países y se estableció una Comisión Internacional de Verificación para velar por el cumplimiento de este acuerdo¹⁵¹.

En el caso nicaragüense, este acuerdo pretendía acabar con el conflicto entre Nicaragua y los Contras dando a su vez legitimidad al gobierno de los sandinistas¹⁵². En la Comisión Nacional de Reconciliación se eligió al cardenal Obando y Bravo, un crítico de la revolución. Sin embargo, el tratado no supuso la paz, ya que Reagan continuó ayudando a la Contra¹⁵³. Posteriormente, para marzo de 1988 se celebró el Acuerdo de Sapoá entre el gobierno de Nicaragua y los Contras, por el cual se pretendía cesar las hostilidades durante sesenta días para intentar acabar con la guerra¹⁵⁴. Sin embargo, el boicot estuvo en marcha antes de la firma del Acuerdo de Sapoá¹⁵⁵.

En abril de ese mismo año, Adolfo Calero y Alfredo César acudieron a Managua con el objetivo de proseguir las negociaciones. Sin embargo, la Contra no acató el desarme que se le establecía en el Acuerdo de Sapoá. Tres meses después de su firma, las conversaciones se rompieron. Por otra parte, en 1988 el Acuerdo de Esquipulas II se vio colapsado por las actuaciones de Reagan. Posteriormente, en julio de 1988 tuvo lugar una manifestación antisandinista y la expulsión del país de Richard Melton, el embajador estadounidense. No obstante, desde el Congreso estadounidense se siguieron aprobando partidas “humanitarias” para la Fuerza Democrática, algo que se seguiría manteniendo hasta el fin de su presidencia¹⁵⁶.

Tras el mandato de Reagan, se sucedió en la presidencia estadounidense George H. W. Bush, quien puso fin al apoyo concedido a la Contra¹⁵⁷. Subsiguientemente, el presidente apoyó a Violeta Barrios Chamorro para las elecciones de 1990 - nueva evidencia de la influencia estadounidense en el país -, ya que su victoria en el gobierno podría dar fin tanto a la guerra como al bloqueo económico establecido por Estados Unidos, como así sucedió¹⁵⁸.

¹⁵¹ *Acuerdo de Esquipulas II*, 7 de agosto de 1987, pp. 1-5, ACNUR [en línea]. Disponible en: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2004/2530.pdf> [consulta 15-05-2024].

¹⁵² Domínguez Martínez, 2019: 225.

¹⁵³ Nieto, 2005: 386.

¹⁵⁴ *Acuerdo de Sapoá*, 23 de marzo de 1988, p. 1, United Nations Peacemaker [en línea]. Disponible en: <https://peacemaker.un.org/nicaragua-acuerdo-sapoa88> [consulta 17-05-2024].

¹⁵⁵ Nieto, 2005: 388.

¹⁵⁶ *Ibidem*, pp. 388-389.

¹⁵⁷ Domínguez Martínez, 2019: 225.

¹⁵⁸ Gómez Pineda y Vado Ocon, 2002: 132.

En este proceso el 54,7% de los electores optaron por su figura y, en consecuencia, por la paz¹⁵⁹. De esta manera, el FSLN pasó a ser un partido en la oposición¹⁶⁰. Posteriormente, con la presidenta la Contra entregó las armas¹⁶¹ y se produjo el reconocimiento del ejército sandinista como la fuerza armada de Nicaragua¹⁶².

Conclusiones

Tras el análisis realizado, podemos destacar que Nicaragua fue pasando por diferentes etapas durante la Guerra Fría, así desde la dictadura de los Somoza se pasó al gobierno de los sandinistas hasta llegar a la presidencia de Violeta Chamorro. En toda esta evolución histórica observamos el tradicional intervencionismo de Estados Unidos sobre su “patio trasero”. La expansión del comunismo en este conflicto con la URSS fue la principal preocupación de la potencia norteamericana, en especial, a partir del triunfo de la Revolución cubana (1959). Consiguientemente, Estados Unidos pretendió controlar Nicaragua interviniendo en los ámbitos político, económico o militar con distinta intensidad, siendo la etapa más aguda la de la presidencia de Reagan. Como hemos podido observar, la influencia del comunismo comenzaba a llegar a Centroamérica, la tradicional zona de intervención de Estados Unidos junto con Sudamérica; lo que pondría en alerta a la potencia norteamericana. No cabe duda de que esto puede interpretarse como un efecto de la Doctrina del Efecto Dominó en Centroamérica.

Desde principios del siglo XX observamos la injerencia estadounidense en Nicaragua. En las primeras décadas destacaron las intervenciones militares que llegaron a su fin con la retirada norteamericana promovida por Augusto César Sandino. Sin embargo, Estados Unidos no se conformó con este hecho y puso al frente de la Guardia Nacional a Anastasio Somoza García quien actuaría en consonancia con los intereses de Estados Unidos y que, finalmente, se estableció en el poder a partir de 1936. En este proceso se observa en un primer momento la intervención militar de la potencia norteamericana y tras la intervención de Sandino, un cambio de estrategia: el establecimiento en el poder de figuras favorables a los intereses

¹⁵⁹ Garzón Velasco, María del Carmen, “Un voto en contra de la guerra: el triunfo de Violeta Barrios de Chamorro en Nicaragua”, *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 111 (México, 2011): 123.

¹⁶⁰ Domínguez Martínez, 2019: 226.

¹⁶¹ “*Contras*” entregan armas el 18, 3 de abril de 1990, *Diario Extra* [en línea]. Disponible en: <https://mupaz.museum/mupaz/items/show/1199> [consulta 25-05-2024].

¹⁶² Kruijt, XXIII / 2 (Bogotá, 2011): 75.

estadounidenses. Sin embargo, no se contó con la oposición que se generaría en torno a la dinastía somocista la cual sentó sin darse cuenta las bases de su propio declive al acaparar para sí el monopolio de los sectores económicos.

Sin ninguna duda, para los años 60 la influencia del triunfo de la Revolución cubana fue esencial en el surgimiento del movimiento guerrillero en Nicaragua y, en consecuencia, en el intento de tomar el control sobre su devenir político. La incipiente oposición a los intereses de Estados Unidos, que ya se había observado con Augusto César Sandino, ahora también venía motivada por el triunfo comunista de Cuba. Ambos factores motivaron la creación de distintas organizaciones, como el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) en 1961 que defendía el antiimperialismo de Sandino y que expresaba su rechazo al dictador del momento: Luis Somoza Debayle. La intención era tomar el control sobre su país. El hecho de que el FSLN presentara cierta influencia marxista es una evidencia de que vieron en la Revolución cubana una vía de escape a los intereses capitalistas de Estados Unidos.

El triunfo cubano también incitó a Estados Unidos a cambiar de estrategia, como la aplicación de la Alianza para el Progreso de Kennedy. Sin embargo, no tuvo el resultado esperado de evitar la expansión del comunismo, pues el FSLN empezó a tener fuerza política. De esta forma, las clases desfavorecidas, las clases medias, los intelectuales e incluso en los primeros momentos la Iglesia apoyaron al FSLN teniendo como principal objetivo “un somocismo sin Somoza”¹⁶³. Posteriormente, las diferencias ideológicas se hicieron visibles, ya que hasta ese momento el objetivo era acabar con la dinastía dictatorial. Este fue un típico ejemplo de unión contra el intervencionismo estadounidense y el deseo de seguir su propio devenir histórico.

En la década de los 70 la tradicional oposición, ya comentada, se agudizó por las propias actuaciones de los dictadores. Los Somoza se hicieron con el control de la banca nacional y usaron en su beneficio las ayudas destinadas a mejorar el país tras el terremoto de 1972, es decir, contribuyeron a su propio final. Para 1977 incluso Estados Unidos había cambiado su planteamiento con respecto a Nicaragua, puesto que en ese año Jimmy Carter accedió a la presidencia de Estados Unidos buscando ofrecer una imagen de defensa de los derechos humanos y de la libertad. El hecho de que en 1978 se asesinara a Pedro Joaquín Chamorro o se produjera el asalto al Palacio Nacional contribuyeron a ese nuevo planteamiento. Así, se dejó

¹⁶³ González Arana, 10 (Barranquilla, 2009): 241.

de apoyar a Anastasio Somoza Debayle, pues sus actuaciones habían aumentado la oposición y esto no hubiera generado una buena imagen pública para Estados Unidos¹⁶⁴. De nuevo, el fin de este dictador contó con la intervención del país norteamericano facilitando así el triunfo del FSLN que el 19 de julio de 1979 consiguió entrar en Managua, representando el fin de la dictadura.

Con respecto a lo anterior, observamos que el FSLN se vio beneficiado por la política exterior de Carter. No obstante, la derrota del dictador no pudo achacarse en exclusiva a Estados Unidos, ya que el fortalecimiento de la oposición también fue un elemento clave. La oposición somocista, aunque favorecida por la política de Carter, continuó siendo contraria al imperialismo de Estados Unidos. Tras este acontecimiento, la potencia norteamericana no debía intervenir en Nicaragua, pero el presidente vio necesario ayudar económicamente al país, de manera que se mostrasen proclives al bando soviético¹⁶⁵. Sin embargo, esto cambió con Reagan que ya no estaría tan preocupado por los derechos humanos, de modo que se pasó a emplear la política del “big stick”.

Tras el triunfo de la Revolución Sandinista, la Junta de Reconstrucción Nacional pasó a ostentar el poder, así se establecieron las estructuras políticas que creyeron acordes a sus intereses. Además, la tradicional Guardia Nacional se sustituyó por el Ejército Popular Sandinista. En estos momentos la oposición nicaragüense al nuevo gobierno de los sandinistas también estuvo presente, pues ciertos sectores no se vieron tan beneficiados como esperaban. Estados Unidos por su parte, y a pesar de haber derrocado a Somoza, tampoco se mostró afable con el gobierno sandinista, de modo que toda esta oposición se canalizó para atacar a Nicaragua, aunque ya en la época de Reagan.

El gobierno del Frente Sandinista presentó una situación económica poco propicia que se vio afectada por la dependencia extranjera, la crisis económica y la falta de estructuras preparadas para la economía mixta. Todo ello derivó en que Nicaragua buscara apoyos en el exterior, pudiendo destacar las ayudas de Cuba y de la Unión Soviética esenciales para los años 80. Evidentemente, esto suponía una amenaza para Estados Unidos de modo que decidió apoyar económicamente a Nicaragua, estableciendo restricciones que versaban sobre el uso de

¹⁶⁴ Ibidem, p. 253.

¹⁶⁵ Nieto, 2005: 94.

las ayudas y que mostraban su oposición a los países del bloque socialista. Esta fue la base económica que tuvo que hacer frente a la guerra de baja intensidad incitada por Estados Unidos.

Desde 1981 la presidencia del país norteamericano fue ocupada por Reagan que tuvo como uno de sus principales objetivos la lucha contra el comunismo, lo que desembocó en la “guerra secreta” contra Nicaragua. En esta guerra Estados Unidos formó a la Contra intentando socavar el gobierno sandinista. El hecho de que se mantuviese en secreto - hasta el punto de que el Congreso no estaba al tanto - nos induce a pensar en la preocupación de Reagan por la opinión pública, máxime cuando se procedía de la presidencia de Carter comprometida con los derechos humanos. No obstante, la situación de guerra finalmente se vio reflejada en la prensa, de modo que la “guerra secreta” se escapó a la opinión pública, sin que esto fuese motivo suficiente para terminar con las intervenciones. De este modo, con Reagan observamos un cambio radical en la política exterior que, de nuevo, manifestaba preocupación por evitar la expansión del comunismo. Sin duda, fue la etapa más dura de intervencionismo en Nicaragua, pues minó sus fuerzas y su economía. Por el contrario, Estados Unidos tuvo un nivel de afectación menor al haber llevado a cabo una intervención de forma indirecta, es decir, empleando a los Contras, además de no comprometer todos sus ámbitos, como sí ocurrió en Nicaragua. Esta fue una diferencia esencial a la hora de determinar la gravedad de la guerra.

Con respecto a este período de intervención cabe indicar que, pese a la victoria de Nicaragua con respecto a Estados Unidos en el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, el intervencionismo bélico estadounidense no concluyó. Además, con la llegada de Daniel Ortega a la presidencia nicaragüense en 1984 continuaron los conflictos entre ambos países. La situación se agravó con el bloqueo económico de Estados Unidos al país Centroamericano en 1985. Todo ello nos deja entrever que tanto los actos militares como los económicos fueron recursos utilizados por Reagan para socavar la Nicaragua de los años 80, un país que empezaba a comprometer su gasto en defensa.

Estados Unidos, lejos de terminar con el intervencionismo, encontró sus propias formas de financiación, como bien observamos a partir del escándalo Irangate (1985-1987) y el negocio de armas con Irán. Igualmente, Reagan se hizo hábilmente con 100 millones de dólares del Congreso, como se indicó en el cuarto capítulo. Todo esto ancla su base en que el objetivo seguía siendo mantener la lucha anticomunista. Ahora bien, esta guerra junto con los conflictos centroamericanos dio lugar a intentos de establecer la paz. Dentro de este marco, destacó el

Acuerdo de Esquipulas II que, en el caso nicaragüense, intentaba terminar con el conflicto y pretendía que los sandinistas continuasen en el poder. Sin embargo, esto era una cuestión impermisible por parte de Estados Unidos, de modo que un nuevo intento por la paz, como fue el Acuerdo de Sapoá, tampoco pudo terminar con su tradición intervencionista.

El conflicto entre la potencia norteamericana y Nicaragua no solo afectó a sus respectivos países, sino también al resto de Centroamérica, bien por haber visto su territorio afectado por la guerra o bien por haber tenido que actuar como mediadores de paz. No fue hasta la presidencia de George H. W. Bush cuando el conflicto llegó a su fin, puesto que se dejó de sostener a la Contra, y se produjo un giro radical con respecto a la política de Reagan. Sin embargo, Estados Unidos volvió a ser clave, esta vez en el plano político, es decir, en la elección de Violeta Chamorro para la presidencia nicaragüense de los años 90 dejando al Frente Sandinista en la oposición. De este modo, el país centroamericano en las elecciones habría optado junto con la ayuda de Estados Unidos por la paz y por el fin del bloqueo económico.

El intervencionismo estadounidense en Nicaragua fue cambiando de estrategia y adaptándose en función de las presidencias de la potencia norteamericana. De este modo, las fases de injerencia se sucedieron con mayor o menor intensidad afectando al devenir político y económico nicaragüense. No obstante, y dado que la sociedad también se vio afectada, resultaría interesante estudiar los efectos derivados del intervencionismo a escala social contribuyendo de esta manera a este estudio que, a su vez, nos ha permitido conocer las dinámicas de Centroamérica. En definitiva, la potencia norteamericana no dejaría a Nicaragua a su suerte, pues el control sobre su “patio trasero” debería seguir siendo una constante en la política exterior estadounidense.

Fuentes

ACNUR, *Acuerdo de Esquipulas II*, 7 de agosto de 1987 [en línea]. Disponible en: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2004/2530.pdf> [consulta 15-05-2024].

ACNUR, *Declaración de Esquipulas*, 5 de mayo de 1986 [en línea]. Disponible en: <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2004/2529.pdf?file=fileadmin/Documentos/BDL/2004/2529> [consulta 10-05-2024].

Biblioteca P. Florentino Idoate, S.J., *Programa de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua*, 9 de julio de 1979, [en línea]. Disponible en: <https://revistas.uca.edu.sv/index.php/eca/article/view/7340/7429> [consulta 25-02-2024].

Central Intelligence Agency (CIA), General CIA Records, *The Nicaraguan connection: a threat to Central America*, 24 de febrero de 1982, CIA-RDP88B00443R001103940075-5 [en línea]. Disponible en: <https://www.cia.gov/readingroom/document/cia-rdp88b00443r001103940075-5> [consulta 23-02-2024].

Centro de Documentación de los Movimientos Armados, Archivo digital, *Programa Histórico del FSLN*, 1 de enero de 1969 [en línea]. Disponible en: https://cedema.org/digital_items/3400 [consulta 10-11-2023].

Centro de Documentación de los Movimientos Armados, Archivo digital, *Comunicado unitario de las tres tendencias del FSLN*, 7 de diciembre de 1978 [en línea]. Disponible en: https://cedema.org/digital_items/3639 [consulta 26-11-2023].

Diario Extra, “*Contras*” entregan armas el 18, 3 de abril de 1990, [en línea]. Disponible en: <https://mupaz.museum/mupaz/items/show/1199> [consulta 25-05-2024].

Enrique Bolaños Biblioteca, *Estatuto Fundamental de la República*, 20 de julio de 1979 [en línea]. Disponible en: <https://sajurin.enriquebolanos.org/docs/Estatuto%20fundamental%20de%20la%20Rep%C3%ABblica.pdf> [consulta 25-02-2024].

United Nations Peacemaker, *Acuerdo de Sapoá*, 23 de marzo de 1988 [en línea]. Disponible en: <https://peacemaker.un.org/nicaragua-acuerdo-sapoa88> [consulta 17-05-2024].

vLex Nicaragua, La Gaceta. Diario Oficial de Nicaragua, *Ley de Estado de Emergencia Económica y Social*, 10 de septiembre de 1981 [en línea]. Disponible en: <https://ni.vlex.com/vid/ley-emergencia-economica-social-36213630> [consulta 18-04-2024].

Bibliografía

Adonate, Sol, “Presentación de la Doctrina Truman ante el Congreso de EEUU”, *Efemérides*, Instituto de Relaciones Internacionales – Universidad Nacional de La Plata, 2016.

Ágreda Portero, José Manuel, “Una aproximación a la historiografía sobre el Frente Sandinista de Liberación Nacional, 1961-1979”, *Historiografías: revista de historia y teoría*, 6 (España, 2013): 77-103.

Alvaro Preudhomme, José B., *Las relaciones políticas entre Estados Unidos, América Latina y Panamá de la Guerra Fría a la Alianza para el Progreso*, Panamá, Universidad de Panamá, 2003.

Barreto Velázquez, Norberto, “Las buenas intenciones no bastan: la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina en el siglo XX”, *Historica*, XLIII / 1 (Perú, 2019): 113- 154.

Conroy, Michael E., “La política económica en las elecciones nicaragüenses de 1990”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, XVII / 1 (Costa Rica, 1990-1991): 47- 69.

Coronado, Holman, “¿En busca de una Pax Americana? La Cuenca del Caribe como el Mare Nostrum estadounidense”, *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 18 (Barranquilla, 2012): 258-278.

Domínguez Martínez, Raúl, *La Guerra Fría en América Latina*, México, D.F., Palabra de Clío, 2019.

- Fernández Jilberto, A.E y Catalán Aravena, Óscar, “La situación socioeconómica de Nicaragua en el nuevo esquema de desarrollo”, *Afers Internacionals*, 6 (España, 1985): 39-53.
- Garzón Velasco, María del Carmen, “Un voto en contra de la guerra: el triunfo de Violeta Barrios de Chamorro en Nicaragua”, *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, 111 (México, 2011): 101-125.
- Gómez Pineda, Jalima y Vado Ocon, Nadia, *Guerra de Agresión de Estados Unidos contra Nicaragua con Énfasis en el Bloqueo Económico (Periodo 1979-1990)*, Managua, Universidad Americana, 2002.
- González Arana, Roberto, “Nicaragua. Dictadura y revolución”, *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe*, 10 (Barranquilla, 2009): 231-264.
- Guerra, Sergio y Maldonado Gallardo, Alejo, *Historia de la Revolución cubana*, Tafalla, Nafarroa, Txalaparta, 2009.
- Hale, Andrew, “Death in Managua”, *Index on Censorship*, VII / 3 (1978): 56-57.
- Kruijt, Dirk, “Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua, 1980-1990”, *Desafíos*, XXIII / 2 (Bogotá, 2011): 53-81.
- Levinson, Jerome y Onis, Juan de, *La alianza extraviada: un informe crítico sobre la Alianza para el Progreso*, México, Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Livingstone, Grace, *America's backyard: the United States and Latin America from the Monroe Doctrine to the War on Terror*, Londres, Zed Books, 2009.
- Marchesi, Aldo, “Escribiendo la Guerra Fría latinoamericana: entre el Sur “local” y el Norte “global””, *Estudios Históricos*, XXX / 60 (Río de Janeiro, 2017): 187-202.
- Marín Guzmán, Roberto, “La Doctrina Monroe, el Destino Manifiesto y la expansión de Estados Unidos sobre América Latina. El caso de México”, *Revista Estudios*, 4 (Costa Rica, 1982): 117-141.
- Nieto, Clara, *Los amos de la guerra: el intervencionismo de Estados Unidos en América Latina. De Eisenhower a G. W. Bush*, Barcelona, Debate, 2005.

- Paredes, Alejandro, “Nicaragua en el contexto de injerencia estadounidense en Centroamérica durante la Guerra Fría”, *Algarrobo-MEL*, VIII (Cuyo, 2019): 1-19.
- Pérez Molina, Guillermo, “Guerra Fría en Nicaragua: la crisis de 2018”, *CariCen*, 16 (México, 2019): 9-16.
- Pettinà, Vanni, *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*, Ciudad de México, El Colegio de México, 2017.
- Pozas Pardo, Víctor Santiago, *Nicaragua (1979-1990): actor singular de las relaciones internacionales en el final de la Guerra Fría. Valor e insuficiencias del pragmatismo y protagonismo de la revolución sandinista en la escena internacional*, Leioa, Universidad del País Vasco, 2000.
- Rojas, Rafael, *Historia mínima de la Revolución cubana*, México D.F., El Colegio de México, 2015.
- Romero, Jilma, *Historia de Nicaragua: texto básico*, Managua, UNAN, 2002.
- Rueda Estrada, Verónica y Vázquez Medeles, Juan Carlos, “Testimonio nicaragüense: de los Sandinistas a la inclusión de los Contras. Por una polémica memoria contrarrevolucionaria”, *Kamchatka: revista de análisis cultural*, 6 (España, 2015): 463- 490.
- Salgado, Juan Sebastián, “La Guerra Fría llega a América Latina: la IX Conferencia Panamericana y el 9 de abril”, *Análisis Político*, XXVI / 79 (Bogotá, 2013): 19-34.
- Salgado, María Mercedes, “Activismo de alto riesgo: El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) ¡Patria libre o morir!”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, XLIV / 1 (Costa Rica, 2018): 367 – 398.
- Schiavo, Elisa, “El “caso Nicaragua” ante la Corte Internacional de Justicia. La especificidad de los modos de producción normativa en el Derecho Internacional Público”, *Revista de la Facultad de Derecho de México*, LX / 254 (México, 2012): 57-74.

Selser, Gregorio, “La intensa guerra de baja intensidad. Concepto, definiciones, objetivos”, *Nueva Sociedad*, 89 (Venezuela, 1987): 100-113.

Soto, Ángel y Cerrano, Carolina, “Disyuntivas económicas y políticas de la Guerra Fría en América Latina”, *Humanidades: revista de la Universidad de Montevideo*, 7 (Uruguay, 2020): 9-20.

Tovar Ruiz, Juan, “Cuatro momentos de la doctrina en política exterior estadounidense: ¿Entre la teoría y la práctica?”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, 95 (España, 2011): 165- 187.

Tünnermann Bernheim, Carlos, “Orígenes de la dictadura dinástica de los Somoza”, *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 5 (Costa Rica, 1979): 65-79.